



Hearst Tower

Un diamante *high-tech*

La Gran Depresión truncó el más elevado sueño de William Randolph Hearst. El todopoderoso magnate de la prensa estadounidense murió sin ver su codiciado rascacielos erigido sobre la base art decó que, durante los locos veinte, ordenó construir en la encrucijada entre la Octava Avenida y la vibrante Calle 57. Tras décadas de espera, Sir Norman Foster ha devuelto al auténtico Ciudadano Kane de Welles su particular *Rosebud*. La nueva Torre Hearst, sobre la antigua peana beige destripada, desafía el marchito skyline de Nueva York con su elegante estructura triangular, su inteligente y sostenible diseño *high-tech* y sus múltiples destellos de acero y cristal. Una piedra preciosa de la arquitectura contemporánea cuya valía no se calcula en quilates, sino en ilimitada creatividad y belleza.

La corporación Hearst es uno de los grupos de comunicación más importantes, grandes y diversificados de Estados Unidos. La sociedad posee un amplio número de periódicos, revistas, cadenas de televisión, radios, medios digitales... Un vasto imperio en el que trabajaban centenares de personas repartidas, hasta el pasado 9 de octubre, en decenas de edificios desperdigados por Manhattan.

Gracias a la nueva Torre Hearst, no sólo se aúnan todos los negocios y empleados de la sociedad Hearst en un solo espacio, sino que con su construcción se ha satisfecho el anhelado sueño del fundador de la corporación. En los dorados años veinte, William Randolph Hearst apostó por el aún deshabitado Círculo

Columbus –en torno a la Octava Avenida– como un nuevo distrito en el que, a medio plazo, se concentrarían las grandes empresas de entretenimiento y comunicación. Un indiscutible olfato para los negocios.

Entonces, Hearst encargó el proyecto del edificio que debía albergar su ya gran reino editorial al arquitecto Joseph Urban, menos conocido en la época por sus grandes obras que por sus extravagancias. El bloque, mezcla de estilos entre los que predominó el Art Decó, se completó en 1928, tuvo un coste de dos millones de dólares (frente a los quinientos del nuevo rascacielos) y fue llamado Internacional Magazine Building. Su estructura se reforzó desde el primer momento porque el magnate de la prensa estadouni-

dense imaginó siempre esta construcción como base de una futura torre que, con la Gran Depresión por medio, se hizo esperar más de lo presagiado.

11-5

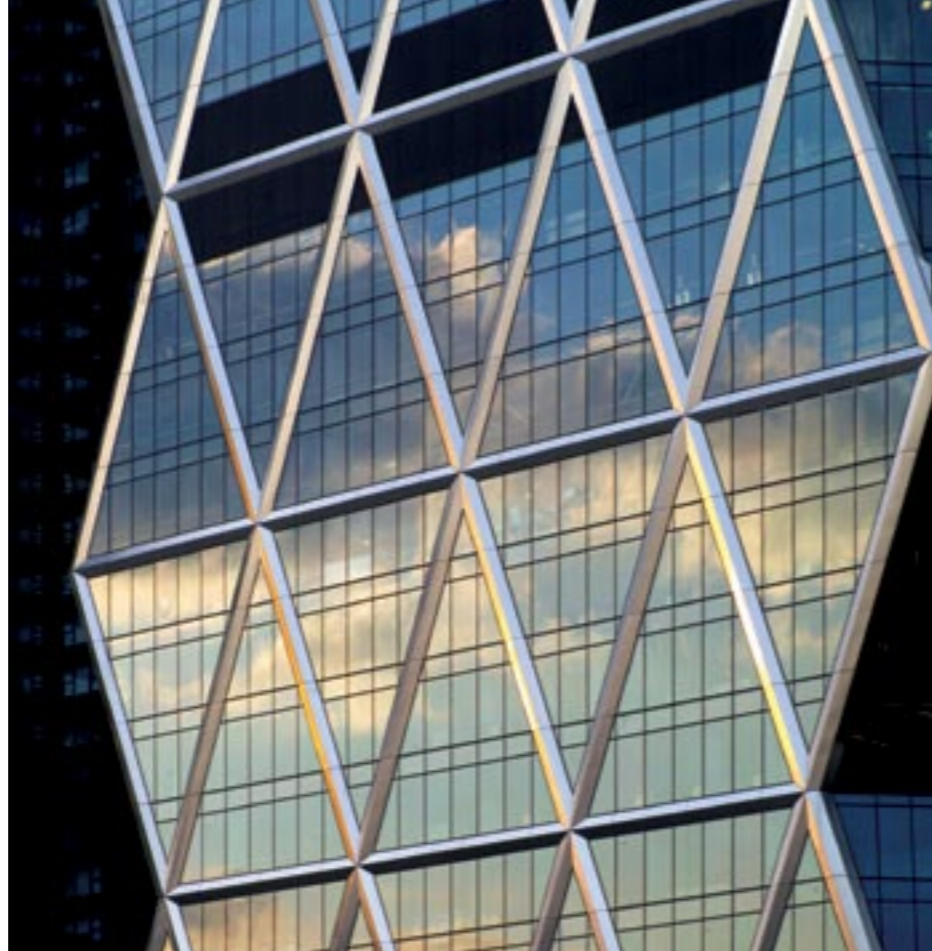
Casi ochenta años después, cuando la compañía Hearst vive su tercer siglo de historia, el Premio Pritzker Norman Foster ha hecho realidad la antigua ilusión de Hearst. Lo ha conseguido estableciendo un diálogo creativo entre lo viejo y lo nuevo, como ya lograra con éxito, hace años, en sus proyectos para la Corte Británica y el edificio del Reichstag en Alemania.

El programa del arquitecto británico para la Torre Hearst, su primera obra en la Gran Manzana, se dio a conocer sólo un mes después de que dos aviones secues-

El primer edificio de Foster en Nueva York sorprende por su ligereza y el respeto por su singular peana clásica. / ©Chuck Choi/Foster and Partners



La elección del 'diagrid' como marco del perímetro permitió ahorrar toneladas de acero, pero también la generación de puntos de vista inéditos sobre la Gran Manzana. ©Nigel Young/Foster and Partners



trados por terroristas ajasen para siempre el horizonte de Nueva York. El edificio de Sir Norman Foster, con sus 182 metros de altura, supuso entonces un ejercicio de valentía y de confianza. Hoy, cinco años después, los 42 pisos de la Torre Hearst desafían con su belleza, sostenibilidad e inteligencia a sus numerosos vecinos de la ciudad de los rascacielos.

El nuevo edificio cae sobre el clásico como una leve pluma. No brota directamente del precedente, sino que una falda de cristal sirve de unión entre ambos espacios. Una sutil artimaña constructiva ideada por Foster para acentuar la ligereza de la Torre y que, además, inunda cada área interna con luz natural.

REJILLA 'DIAGRID'

La Torre Hearst despunta por su estructura triangular, por su rejilla de diamante o 'diagrid'. Una tipología totalmente novedosa en la Gran Manzana, pero que Foster ya ha empleado en la bella Swiss Re de Londres y que también se asemejará a 'Kissing Towers', el proyecto del británico para la Zona Cero neoyorquina.

'Diagrid' es el apocope de *diagonal grid*; en castellano, reja diagonal. Como la estructura de un diamante. Este diseño de marco del contorno, con sus vigas de carga diagonales, crea admirables estructuras triangulares, soslaya la exigencia de disponer grandes columnas en las esquinas y proporciona una distribución óptima de la carga. Pero además, este esque-

ma permite ahorrar un veinte por ciento de acero respecto a un edificio con un marco de perímetro convencional.

En la atalaya Hearst, cada triángulo enmarca cuatro plantas de oficinas. La nueva Torre parece una piedra preciosa caprichosamente tallada por el propio Foster. Sus esquinas desnudas y cortadas arbitrariamente entre las diagonales –son estos los elementos más distintivos de la fachada externa e interna– acentúan la vertical del edificio, su esbeltez. Y, con su revestimiento de acero inoxidable y cristal de alto rendimiento, juegan a mancharse con los matices de la cambiante luz de Nueva York.

VACÍO CREATIVO

Por debajo, la fachada externa del International Magazine Building sólo ha sido restaurada. Permanece inalterable, atentamente observada desde lo alto. Por el contrario, Foster ha extirpado el interior proyectado por Urban. El viejo edificio de los años veinte es ahora una concha vacía, un hueco en forma de U que, paradójicamente, concede mayor presencia al nuevo conjunto.

Sir Norman Foster ha aprovechado esta premeditada cavidad para crear uno de los elementos más destacados de la construcción y, al mismo tiempo, uno de los espacios más transitados y frecuentados por el personal de la sociedad Hearst: el lobby. Se trata de una amplia zona común que atraviesa los seis

pisos del antiguo edificio art decó y que el reputado arquitecto ha denominado 'Plaza Urbana' por su carácter de punto de encuentro entre los trabajadores de la compañía, pero también por ser la frontera entre dos mundos, el de Hearst y el de los visitantes.

El espacioso lobby es un cuadrado aprisionado entre los viejos muros de piedra y hormigón beige, un lugar con un marcado espíritu teatral. Desde aquí se accede a todas las dependencias de la Torre y, asimismo, el vestíbulo contiene los ascensores principales, el auditorio, salas de reuniones y la cafetería de Hearst.

Este gran atrio alcanza una altura máxima de 21,4 metros hasta las claraboyas, que permiten el paso de luz y la trepidante vista del nacimiento de la Torre gracias a su efectista transparencia. A través del cristal, pueden observarse también las colosales columnas de acero que nacen en la 'Plaza Urbana' y que se elevan con el nuevo edificio, sosteniéndolo.

UN EDIFICIO VERDE

La entrada a este original lobby se realiza desde la Octava Avenida, a través de una escalera mecánica que forma parte de la 'Icefall', una escultura de agua que ocupa tres pisos. Un elemento, que como muchos otros dentro de la Torre Hearst, tiene una función doble. La evidente estética y otra, funcional y ecológica, más disimulada.

Y es que la nueva Torre *high-tech* de Sir Norman Foster destaca también en términos ambientales. Algo que, seguramente, dejaría boquiabierto a quien Orson Welles retrató en su obra maestra 'Ciudadano Kane'. Además de utilizarse un veinte por ciento menos de acero gracias a la estructura de rejilla diagonal –con lo que se ahorraron unas 2.000 toneladas de este material–, la Torre Hearst se construyó empleando el 85 por ciento de acero estructural reciclado, de las 10.480 toneladas empleadas en total.

Por otro lado, gracias a la tecnología, este gran edificio inteligente logrará economizar un veintiséis por ciento de energía en comparación con otros rascacielos de homólogas características. El sistema de cristales elegidos como revestimiento para la piel externa de la Torre se caracteriza por su baja emisión, lo que unido al 'diagrid', redundará en que todos los espacios interiores estén bañados por luz natural, sin que traspase la radiación que provoca el calor y con el consiguiente ahorro energético y económico.

Otros dispositivos controlan la cantidad de luz artificial en función de la natural que existe en cada momento y los sensores de movimiento apagan los ordenadores y las habitaciones que están en desuso. Además, tanto la calefacción como el aire acondicionado utilizan el aire exterior para refrescarse.

Por su parte, la cubierta está diseñada para recolectar el agua de la lluvia –algo

usual en los edificios con marca Foster–. La cosecha sirve tanto para regar las plantas y árboles plantados dentro y fuera de la construcción, como para el funcionamiento del aire acondicionado. Se calcula que este sistema permitirá rebajar un veinticinco por ciento el consumo de uno de nuestros bienes más escasos, el agua. Además, la lluvia se aprovecha en el 'Icefall' antes mencionado, cuya función consiste en enfriar el ambiente.

Así, la Hearst Corporation ha dado un importante salto cualitativo, implicándose en el valor que tiene disponer de un lugar de trabajo sano. La Torre Hearst es, en definitiva, un edificio verde, el primero de oficinas en todo Estados Unidos. Tras su construcción, otras empresas han anunciado que seguirán sus pasos en cuanto a sostenibilidad.

Cabe resaltar que, al mismo tiempo que se levantaba la torre y se vaciaba la vieja edificación del austriaco Urban, se mejoraron los accesos desde la cercana estación Columbus Circle Station, se instalaron nuevos ascensores, escaleras y, en general, se llevaron a cabo diversos trabajos para facilitar el acceso de personas discapacitadas a la reciente edificación.

VISTAS ÚNICAS

La superficie útil del sueño póstumo de Hearst equivale a la de quince estadios de fútbol americano. Uno sobre otro. Sus cerca de 60.500 metros cuadrados darán



Del antiguo edificio sólo queda la fachada. El vacío se convierte en un enorme lobby del que nacen los soportes de la Torre, visible gracias a la cubierta de vidrio. ©Chuck Choi/Foster and Partners



Junto a estas líneas: dos siglos de historia y arquitectura se unen en un mismo edificio. ©Michael Ficeto/The Hearst Corporation

En la Torre Hearst, cada elemento ha sido escogido por su belleza, pero también por su funcionalidad y propiedades verdes. De arriba a abajo: ©Nigel Young/Foster and Partners, ©Chuck Choi/Foster and Partners y ©Michael Ficeto/The Hearst Corporation



Lord Foster ha renovado y reanimado el skyline de Nueva York con este diamante arquitectónico en bruto. / ©Nigel Young/Foster and Partners

cabida a los 2.000 trabajadores de la sociedad antes dispersados por la ciudad. Cada uno de ellos, desde su particular puesto de trabajo, disfrutará de una vista única y espectacular sobre Manhattan.

Por encima del techo de cristal que separa el vestíbulo y el cuerpo de la Torre, la transparencia y la luminosidad tienen la misma presencia. Cuando se sale de uno de los quince ascensores que recorren los 46 pisos de la construcción, se percibe el espacio de modo claro, todo es diáfano, ordenado hacia la fachada.

Casi todas las dependencias tienen vistas panorámicas que van desde el norte hasta el sur de la ciudad. Si los ángulos de la Torre Hearst pueden parecer intrigantes y cambiantes a quien camina por la Octava Avenida, por Central Park o por la afamada Calle 57, imagine por un instante cómo sería observar el exterior desde detrás de esos singulares marcos triangulares. Nueva York no es la misma desde el nuevo *high-tech* de Foster.

Las discusiones en cuanto a los puntos de vista generados cobraron una importancia substancial desde el mismo planeamiento del edificio. El estudio Foster&Partners puso especial atención en que los puntos de vista más grandes fueran siempre espacios públicos; es de-

cir, los arquitectos se aseguraron de que las esquinas no formaran parte de despachos privados, sino que pudieran ser accesibles a cualquier empleado del imperio editorial Hearst.

MUCHOS ESPACIOS PÚBLICOS

En este sentido, y al contrario de lo que suele acontecer en un edificio convencional de oficinas, la última planta de la Torre Hearst es también un espacio público en lugar de estar destinada a albergar los despachos de los altos cargos de la empresa. Un comedor de la compañía ocupa este piso 46 que mira hacia el Este enmarcado por las vigas de acero de la estructura.

La tipología del marco del perímetro escogido para este *high-rise* y el llamativo corte que Norman Foster aplica a las esquinas del edificio influyen también, y mucho, en la clase de vistas que se generan como resultado. Las paredes de cristal inclinadas hacia el exterior ofrecen una combinación entre el horizonte y la rejilla de la calle. Por su parte, cuando el triángulo se orienta hacia atrás, se logra conferir más fuerza al cielo que cubre Manhattan.

Mañana, tarde, noche. Las horas del día transforman la Torre Hearst. Un efec-

to natural, pero también buscado por el *star architect* Norman Foster. Las luces del amanecer y las del atardecer se proyectan sobre la fachada del nuevo edificio y la Torre rebota sobre la ciudad el fulgor del imperio Hearst.

Charles Foster Kane, el personaje creado e interpretado por Orson Welles en 'Ciudadano Kane', y William Randolph Hearst compartieron más cosas de las que al segundo le hubiese gustado. Poder, excesos, lujo... Ninguno de los dos pudo ver sus codiciados objetos de deseo antes de morir. Ni el misterioso trineo *Rosebud* ni la colosal Torre Hearst. Sus singulares joyas se hicieron esperar pero, en el caso del magnate de carne y hueso, la demora ha tenido premio. El magnífico edificio engendrado por Foster es el flamante estreno del arquitecto en Nueva York, un emblema para el imperio Hearst y un nuevo icono para la Gran Manzana. Y ya se sabe que los diamantes *high-tec* son para siempre. ■